

nos, que no las que vuestros herederos harán despues de vuestra muerte; porque si os olvidais de vosotros viviendo, mal os acordareis despues de muertos. El Santo Evangelio nos enseña que dixo el Padre de familias al despensero: alégrate, buen siervo, de que has sido fiel en administrar eso poco que te encomendé, y entra en el gozo de tu Señor. Prosigue: *en qualquier casa que entrareis, quedaos allí, y no salgais de allí.* v. 4. Mandamiento general es este para que guarden constancia en todas las cosas en que se debe guardar, y que guarden todas las leyes de buena hospitalidad en donde entraren, mostrando que es cosa muy agena del predicador Evangélico andar de casa en casa, y mudar cada dia de posada. No sin causa, confirmando esta doctrina, manda el Señor por San Mateo á sus Santos Apóstoles, que miren bien primero, y escojan la casa en donde se han de aposentar, para que no se vean en necesidad de mudar posada y escandalizar al huésped; y así les dice: en qualquier ciudad ó lugar que entrareis, informaos en qué casa podreis convenientemente aposentaros, y quién es digno de que vivais con él, y allí estareis hasta que os vayais. Hablando el glorioso Apóstol San Pablo de cómo se ha de ordenar el Obispo y el Diácono, dice: es menester que tengan buen testimonio de aquellos que son de la parte de afuera: entrando los Apóstoles de nuevo en una ciudad ó lugar, no podian fácilmente saber qué tal era cada uno de los que allí vivian. Era necesario pues que fuese elegido el huésped, donde el Apóstol se habia de aposentar, por la fama de los que en el pueblo le conocian, y por el testimonio de sus vecinos, porque la dignidad de la predicacion no fuese menoscabada, ni afeada por el mal nombre del huésped, donde el Apóstol se habia aposentado; y puesto que el Apóstol y predicador haya de predicar á toda la ciudad, es menester que sea escogido el huésped, no para que dé de su hacienda al predica-

dor que posare en su casa, ántes bien reciba beneficio con tener tal huésped. Prosigue: *y en qualquiera que no os recibieren, salios de aquella ciudad, y sacudid el polvo de vuestros pies.* v. 5. Decimos que se sacude el polvo de los pies, en testimonio del trabajo que el predicador ha sufrido caminando hasta la ciudad, para predicar el Santo Evangelio; ó podemos decir que sacuden el polvo de los pies, no tomando cosa alguna de los que menosprecian el Evangelio, ni aun lo necesario para comer. En el sentido alegórico podemos entender, que los hombres que con humildad aceptan oír el oficio de la predicacion, si por caso tienen como hombres algunas flaquezas humanas, sean ciertos que por el mérito de oír, y seguir aquel oficio tan alto que con caridad aceptan, son luego purificados; mas con los que con falta de fé, ó por negligencia, ó por otra intencion lo menosprecian, es justo que no se tenga comunicacion, ni se lleguen á sus juntas los que son siervos de Dios y predicadores del Santo Evangelio; y así es bien que sacudan el polvo de los pies saliendo de entre ellos; porque la limpieza de los buenos requiere, que no sea ofendida con la menor flaqueza de los malos, aunque tan leve que pueda ser comparada á un poco de polvo. Podemos tambien decir, que los pies de los Discípulos del Señor, denotan sus obras y el discurso que llevan en su santa predicacion. El polvo que en estos pies puede caer, es alguna humana flaqueza de pensamientos; y librarse de esto, no les es posible á los Doctores que van publicando el Santo Evangelio, yendo en continuo cuidado de la salud de los próximos, y así huelan con el pie el polvo del mundo, caminando por él. Y sucede, que los Católicos que con amor reciben la predicacion, y doctrina de los Maestros que la traen, toman para fundamento de su provecho y humildad todos los cuidados y trabajos que ven pasar á los tales Maestros del Evangelio por enseñarlos, y

todo les sirve de exemplo para ser mejores; pero á aquellos que con dañadas intenciones reciben la santa doctrina, y la menosprecian, todo lo que ven en los predicadores de ella se les convierte en ponzoña, y en mal para sus almas: este es el polvo que los predicadores del Evangelio han de sacudir de sus pies; y este polvo suele ser lavado por manos de los Católicos, y de este polvo fueron lavados por las manos de Jesu-Christo. Prosigue: *y saliendo de allí, iban por las villas y lugares predicando, y curando las enfermedades donde quiera que se hallaban.* v. 6. El Evangelista San Marcos declara mas por extenso, que predicaban, y curaban, diciendo: predicaban á todos que hiciesen penitencia, y ungián con aceyte á muchos enfermos, y sanaban. Conforme á esto dice en su Epístola Canónica el bienaventurado Apóstol Santiago: si alguno entre vosotros estuviere enfermo, trayga los Sacerdotes de la Iglesia para que oren sobre él, y le unjan con aceyte en el nombre del Señor, y el Señor le dará alivio; y si estuviere en pecados, se le perdonarán. De aquí se colige, que esta costumbre que la Santa Iglesia tiene, es á saber, que el olio de la Extrema-Uncion sea consagrado por los Obispos, ya empezó en el tiempo de los bienaventurados Apóstoles. Lo que predicaban no era otra cosa, sino que hiciesen penitencia, y así dice el Santo Evangelio: *enviólos á predicar el reyno de Dios.* De manera que lo uno y lo otro predicaban segun el exemplo del Señor, ó el del glorioso San Juan Bautista que predicaba lo mismo, diciendo: *haced penitencia, porque sin duda se os acercará el reyno de los cielos.* No es otra cosa, muy amados hermanos míos, acercárenos el reyno de los cielos, sino hacer penitencia de todo aquello que nos habia apartado de él; y ésta se hace con la gracia y virtud del Señor que vive y reyna para siempre jamas. Amen.

Homilía sobre el Evangelio que se canta en el Viernes despues de Pasqua del Espíritu Santo, escribido San Lucas en el cap. 5. v. 17. dice así: *en aquel tiempo aconteció un dia, &c.*

El Señor, Salvador de todos, y que vino para salvar á todos, procura dar salud en todas partes, y lugares; y para cumplir esto mejor, á veces se hallaba en los lugares cercanos á la mar, á veces en las ciudades que estaban tierra adentro, y en todas comunicaba su doctrina sacratísima, y la virtud infinita de sus milagros: á veces se retiraba solo para orar en el monte: á veces se hallaba en la mar socorriendo á los que corrian fortuna porque no se perdiesen, y á todos daba remedio, para que se conozca que todos son suyos, y que vino para todos; y así dice el Sagrado Evangelista, que se juntaban muchas gentes para oír á Christo, y para ser curados de sus enfermedades, pero algunas veces se apartaba al desierto para orar. Vemos que el Señor obró un milagro en la ciudad, y curó maravillosamente un leproso, como el Santo Evangelio ántes de esto nos lo cuenta, porque con solo tocarle le sanó, y luego se apartó de la ciudad, y se retiró al desierto, y allí recibió con su acostumbrada benignidad á todos los que llegaban. A mí me parece que el misterio secreto que aquí se nos comunica, es que el Señor nos enseña, cuánto es mas dulce la quietud de la contemplacion, que la vida activa; pues vemos que obraba la curacion de los enfermos, para que enamorados de aquel beneficio viesesen á él, y le siguiesen á la vida apartada y de mas quieta contemplacion; y de hecho segun la costumbre de los hombres que huyen de la multitud de gente que los sigue, no queria entrar públicamente en la ciudad, y queria su bendita Magestad enseñar á los

los hombres en el espíritu, que la verdad no da cumplida noticia de sí á las personas ocupadas en los negocios del mundo, y tribulaciones de la carne, ántes bien suele dar entera luz de sus maravillas á las almas de aquellos que vé muy apartados de las ocupaciones y regalos del mundo. Pero por quanto la Soberana Providencia á ninguno desampara, tambien provee de la gracia de su visitación á muchos que estan envueltos en las cosas del mundo, para que despierten, y abriendo los ojos vean su peligro, y se enmienden. Y como el glorioso Evangelista San Marcos lo escribe, despues de haber estado el Señor en el desierto, se volvió á la ciudad, donde en presencia de grande y muy copiosa concurrencia hizo un largo sermón de su doctrina sacratísima; y concluido el sermón, curó un paralítico que le presentáron; de donde se siguió la curacion espiritual en las almas de muchos que estaban presentes: y si quereis otra inteligencia sobre lo dicho, esta es, que el Señor obra sus maravillas en la ciudad, y despues se retira al desierto y al monte, á tener las noches en oracion: todo esto lo hizo para enseñarnos la vida activa y la contemplativa, y que debemos acordarnos de las dos, de tal manera que por ocuparnos en la contemplacion, no menospreciemos el cuidado, que es razon que tengamos de nuestros próximos, ni tampoco nos ocupemos tan demasiado en el cuidado de los próximos, que del todo nos olvidemos de la contemplacion; porque nos debemos gobernar de modo, que el amor del próximo no impida al amor de Dios, ni el amor de Dios nos haga dexar el amor del próximo. Porque orar en el monte no es otra cosa sino lanzar de sí todos los cuidados y pensamientos de la tierra, y en quanto nos fuere posible, levantar nuestra alma á pensar y suspirar por las cosas del cielo. Apartarse á orar en el desierto, no es otra cosa que sojuzgar con la razon y santas consideraciones todos los viles movimien-

tos

tos y deseos que perturban nuestra conciencia. Queriendo el hombre hacer esto dentro de su alma, busca un lugar secreto, donde pueda con el Señor retirarse á contemplar y hablar con él sus secretos deseos, sin sentir perturbacion alguna que le impida; y que San Marcos contando este misterio, nos diga que estando el Señor enseñando dentro de una casa, era tanta la gente que no habia quien pudiese entrar por la puerta, denota la salvacion de los Gentiles que con tanta frecuencia y multitud habian de venir á la fé. Estando el Señor dentro de Judea no podiamos entrar á oirlo; pero despues que envió sus Santos Apóstoles, para que nos predicasen, fué muy grande el número que vino á él; y aunque fuimos hallados fuera de la synagoga endonde el Señor predicaba, no por eso dexó de hacernos participantes del Santo Evangelio; y pues habemos considerado lo que el Santo Evangelista cuenta, ántes de llegar al Evangelio de hoy: tiempo es ya de que hablemos de él, dice pues así: *accedió un dia, que Jesu-Christo enseñaba estando sentado, y estaban allí sentados los Fariseos, y los Doctores de la ley, que habian venido de todos los castillos de Galilea, Judea, y Jerusalem, y estaba presente la virtud del Señor para sanarlos.* v. 17. San Lucas por ser breve, no cuenta el lugar donde el Señor enseñaba, quando, estando presentes los Fariseos y Escribas, curó al paralítico; pero San Mateo y San Marcos que mas por extenso lo cuentan, nos dan con su narracion causa para una cuestión ó duda que nace de este misterio; y es, que San Mateo cuenta, que el Señor obró esta maravilla en su ciudad, y San Marcos dice que en la ciudad de Cafarnaun; y seria esta cuestión mas difícil de resolver, si San Mateo dixera en Nazaret su ciudad; mas estando la narracion como está, podemos responder, que Galilea se podia llamar ciudad del Señor, porque en ella estaba Nazaret: ó podemos decir, que la misma ciudad de Cafarnaun

Tom. III.

Ee

nau

naun fué ciudad del Señor, porque quiso su Magestad ilustrarla, y darla nombre con muchos milagros que en ella obró, aunque no naciese en ella. Prosigue: *y luego viniéron unos hombres que traian un paralítico en un lecho, y buscaban cómo meterle, y presentarle delante de Jesus.* v. 18. Traian á este paralítico otros hombres, porque él por sí no podia venir, y mucho ménos entrar entre tanta gente. Denota la curacion de este paralítico la curacion que se hace del alma que ha estado mucho tiempo en pecado envuelta en los vicios y halagos de la carne; y al fin, conociendo su peligro, viene con suspiros y gemidos á procurar su remedio. Esta alma necesita de Doctores y Ministros Santos que la enseñen, y con su doctrina y oraciones la traigan al Señor, así como aquellos hombres traian el paralítico; los quales, como dice San Marcos, eran quatro, denotando que todo nuestro bien y salud está publicado en los quatro libros de los Sagrados Evangelios, de donde toma fundamento y virtud toda la doctrina de los que predicán y enseñan; ó tambien porque quatro son las virtudes que llaman cardinales, sobre las que se funda el exercicio santo de nuestras obras, para levantar el edificio espiritual con que subamos á recibir la salud de la gracia, y despues la gloria; porque estas virtudes cardinales en el orden son primeras que las otras de mayor perfeccion que se siguen despues de ellas; y así hallamos que la Santa Escritura alabando la sabiduría eterna dice: ella nos enseña, que guardemos la templanza, la justicia, la sabiduría, y la virtud. No podemos hallar en nuestra vida cosa alguna que nos sea de mas provecho que estas virtudes, las quales son las que comunmente los filósofos, mudando los nombres, llaman justicia, templanza, fortaleza, y prudencia. Prosigue: *y no hallando por qué parte le introduxesen delante del Señor, por ser tanta la gente, subiéron encima del tejado, y destejáron para que*

entrarse. v. 19. Ellos deseaban presentar el paralítico al Señor: impedidos pues con la mucha gente, no podian, porque por todas partes hallaban estorbo; y así acaece al alma sojuzgada de los pecados, que muchas veces quiere á Dios, y la costumbre mala de los pecados por todas partes la estorba; pero sucede que estando el pecador en oracion con deseo de llegarse á Dios, y procurando sentir alguna suavidad con su gracia, se atraviesan nublados de pensamientos malos y memorias de vanidades que desbaratan todo su bien, y no la dexan ver á Dios: y si me preguntais, ¿qué hará el pecador puesto en esta necesidad? si dexará por ventura la oracion? no por cierto, ántes visto que no le dan entrada por la puerta de la casa, debe subirse al tejado, que es á la doctrina alta de la Sagrada Escritura, y con el consejo del Real Profeta pensar noche y dia en la ley del Señor, porque con los consejos de ésta corrige el mancebo su camino, guardando los Mandamientos de Dios y sus santas palabras. Prosigue: *y le baxáron en el lecho en medio de todos, y le pusiéron delante de Jesu-Christo.* *ibid.* Abierto el tejado, vemos que el enfermo es puesto delante de Jesu-Christo, porque abriendo los misterios de la Sagrada Escritura, luego venimos en conocimiento de Dios, y con la piedad de la fé descendemos á la casa de la humildad. Y justamente hallamos cubierta de tejas la casa en donde Jesu-Christo está, porque habiendo quien sepa quitar las tejas, se halla la soberana virtud de la gracia espiritual debaxo del velo de la letra, que nos parece muy humilde. Y por esto, segun San Marcos, destejáron el tejado donde Jesu-Christo estaba, en lo que denota al que descubre los secretos de la Sagrada Escritura, por cuyo medio venimos en conocimiento de Dios, y de sus misterios tan maravillosamente encerrados: baxar al hombre puesto en el lecho denota, que el hombre, aun estando en esta carne mortal, es justo que venga en co-

nocimiento de Jesu-Christo; y si queremos tomar otro sentido místico en este misterio, hallaremos que en este paralítico está señalada la gentilidad que habia de venir á ser curada; y para mejor conocer esto, habeis de notar las palabras que el Señor dixo al tiempo que curó á este enfermo; porque siéndole presentado y puesto delante, no le dixo, ya estás sano, ni ménos le dixo, levántate y anda: mas como San Mateo nos lo cuenta, solamente le dixo: ten constancia hijo, y buena confianza, que tus pecados te son perdonados. En un solo Adán son perdonados los pecados de todo el linage humano: éste por ministerio de los Angeles es ofrecido para que sea curado: éste es llamado Hijo, porque primero fué obra de Dios; y de aquí es, que le son perdonados los pecados del alma; y así se sigue: *vista la fé de estos, le dixo: hombre tus pecados te son perdonados. v. 20.* Habiendo el Señor de curar al hombre de la perlesía, primero lo cura de los pecados, mostrando que por estar el alma enlazada en los pecados, tambien los nervios del cuerpo estaban impedidos de hacer su oficio, y que si no era el alma desatada de las culpas, no podían los nervios ser restituidos á la sanidad: conforme es á este misterio, lo que sucedió quando el Señor sanó al paralítico, que estaba tanto tiempo habia en la probática piscina, y le dixo: mira que ya estás sano, no quieras mas pecar, no te sobrevenga algun mayor mal. Y con razon llamó hombre al que era perdonado de sus pecados, porque solo por ser hombre, no podia decir, no tengo pecado; y tambien porque entendiesen que el que perdonaba los pecados al hombre, era Dios. En la narracion de San Mateo, y de San Marcos se dice que el Señor le dixo: hijo ten buena confianza, que tus pecados te son perdonados. ¡O humildad maravillosa del Señor! que llama hijo á un hombre tan lisiado, tan arruinado, y tan pobre, que los Sacerdotes de la sinagoga se desdeñaban de tocarle.

le. Podemos, con verdad, decir, que le llamaba hijo, porque ya estaban perdonados sus pecados: si queremos aquí mezclar el sentido moral, diremos que á veces estando el alma en su cuerpo, destituido de la virtud de todos sus miembros, es ofrecida por manos del buen Doctor delante del Señor para que la cure; y si por la misericordia de Dios es curada, viene á tener tanta fuerza que toma su lecho á cuestras y camina: y debeis con mucha atencion notar cuánta fuerza tendrá la propia fé para el bien de cada uno, quando á este enfermo tanto le valió la fé de los que le llevaban; y digo que le valió tanto, que luego fué sano en el alma y en el cuerpo, y como tal se levantó, y se fué por sus pies. Prosigue: *y comenzáron á pensar los Escribas y Fariseos, diciendo: ¿quién es este que habla blasfemias? ¿quién puede perdonar los pecados, sino solo Dios? v. 21.* En el Profeta Isaías leemos, que dice el Señor: yo soy el que perdono y quito tus pecados; y por esto los Escribas, creyendo que el Señor era puro hombre, le acusaban de blasfemo, y de que hacia un oficio debido á solo Dios, diciendo: por qué los pecados verdaderamente solo Dios los puede perdonar. Y en esto no se engañaban los Fariseos, antes decian la verdad, porque solo Dios puede perdonar los pecados; y á veces los perdona por manos de aquellos á quienes da poder de perdonarlos; por tanto ya está probado ser Jesu-Christo Dios verdadero, porque como Dios perdonó los pecados: los Fariseos aciertan en confesar que perdonar los pecados es oficio de solo Dios, mas yerran en no conocer que Christo sea Dios. El Señor pues, deseando salvar á estos infieles, determinó manifestarles que era Dios, no solo con perdonar los pecados, mas tambien con saber el secreto de los corazones y pensamientos humanos, y con obrar tan grandes maravillas que á solo Dios eran posibles. Prosigue: *y respondiéndoles les dixo: ¿qué pensais en vuestros corazones? v. 22.*

Hablando el sabio Salomon con Dios, que es el Señor que quita los pecados de los hombres, le dice: tú solo Señor conoces los corazones de todos los hijos de los hombres. Dice pues Christo nuestro Redentor á los Judíos: con la misma autoridad, poder, y magestad que entiendo vuestros corazones, puedo tambien perdonar los pecados á los hombres, y así por vosotros mismos juzgad, qué es lo que el paralítico puede haber alcanzado. Prosigue: *¿qué cosa es mas fácil: decir tus pecados te son perdonados; ó decir: levántate y anda?* v. 23. Claro está que es muy grande la diferencia que hay entre decir, y hacer. El perdón de los pecados dado al paralítico era notorio á solo Dios que le perdonaba: mas levantarse sano, y andar como sano, era notorio al paralítico, y á todos los que lo veian; y así el Señor tuvo por bien hacer una maravilla visible, para que fuese creida la espiritual é invisible: pues curar los defectos del alma y del cuerpo, es oficio de un mismo Señor. Aquí se nos muestra, que muchas enfermedades vienen al cuerpo por las culpas del alma; y por ventura á esta causa fuéron primero perdonados los pecados, para que quitada la causa de donde venia la enfermedad del cuerpo, fuese el cuerpo mas presto curado. Comunmente hallamos que hay cinco causas diferentes, por donde nos vienen las enfermedades corporales: acaece, que los varones justos reciben enfermedades, y adversidades en sus cuerpos, para que mas merezcan, y se muestre la virtud de su paciencia; y de esta manera fuéron heridos los Santos Patriarcas Job, y Tobías, y Mártires innumerables en el Viejo y Nuevo Testamento: otras veces son azotados por el Señor, para que por medio de aquel azote se guarde mejor alguna virtud meritoria que en ellos hay, para que la soberbia no los desbarate: y así fué en el glorioso Apóstol San Pablo, al que para que la grandeza de las revelaciones no le ensoberbeciese, le fué dado el es-

timulo de la carne, ó el angel de satanas que le afligiese. Vienen otras veces los trabajos del cuerpo, para que conozcamos, y enmendemos nuestros pecados, y de esta manera fué herida con la lepra María, hermana de Aron, en el desierto, por las palabras de soberbia y atrevimiento que habia hablado; y ésta no pudo ser curada de la lepra, sin que primero le fuese perdonado el pecado, así como este paralítico de quien tratamos: otras veces vienen los trabajos en los hombres para que Dios sea glorificado, como leemos que acaeció en el ciego, de quien el Santo Evangelio hace mencion, el qual ni pecó él, ni pecaron sus padres, y nació ciego, para que se mostrasen en él las maravillas de Dios: lo mismo fué en Lázaro, cuya enfermedad dixo el Señor, que no era ordenada para su muerte, sino para que Dios fuese glorificado por ella: en otros vienen los trabajos en esta vida, para principio de su condenacion eterna; y esto es propio de los que han de ser condenados. Así como leemos que sucedió en el Rey Antiocho, y en el Rey Herodes, cada uno de los quales se declaró grande enemigo de Dios; y estando en esta vida comenzaron á sentir enfermedades tan crueles en su cuerpo, que ya desde acá se veia que caminaban á las penas del infierno, donde sin fin habian de pagar, lo que tan sin vergüenza cometieron. De estos parece que habló Jeremías, quando dixo: Señor castígalos con doblado castigo; y por tanto es necesario que en todos los trabajos, y adversidades que el Señor nos diere, tengamos mucha paciencia, y dándole siempre gracias nos humillemos delante de él, pidiéndole misericordia, y pensando en nuestra flaqueza le demos gracias por el esfuerzo que nos da para sufrir nuestros trabajos. Grande necesidad tenemos de volver sobre nuestras propias conciencias, y exáminar cada hora, si es posible, nuestras obras y pensamientos, y recompensar con debida penitencia las faltas que conozcamos haber come-